

LAS FIESTAS PATRIAS DE OCTUBRE EN CHILACACHAPA: FIESTA IDENTITARIA Y SIMBÓLICA

Esteban Godínez Flores*

Chilacachapa, municipio de Cuetzala del Progreso, se ubica en la región norte del estado de Guerrero. De ascendencia náhuatl-chontal, concentra una población de ocho mil habitantes, de los que un 50% emigran a Estados Unidos, al Distrito Federal y al estado de Morelos, entre otros estados de la República mexicana.

La celebración de las fiestas patrias en Chilacachapa es para sus habitantes una fiesta identitaria y simbólica. Los reúne año con año y, por la magnitud de la concurrencia, contrasta con la fiesta patronal dedicada a Santiago Apóstol que se celebra el 25 de julio. La primera rememora la epopeya histórica de la lucha de Independencia que encabezó el cura Miguel Hidalgo y Costilla. La gesta histórica enarboló demandas, anhelos de libertad y justicia, contra la explotación de los pueblos mal denominados “indios”. Los que encabezaron esta lucha fueron criollos, descendientes de españoles, como el cura Miguel Hidalgo, la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez, Juan Aldama, José Mariano Jiménez, Mariano Abasolo e Ignacio Allende, entre otros. Sin embargo, sin el concurso de la mayoría de los pueblos originarios no se habrían cimbrado las estructuras del poder colonial español.

La Fiesta del Grito, celebrada por los mexicanos en el nivel nacional, tiene lugar los días 15 y 16 de septiembre. Como dato curioso, en la comunidad de Chilacachapa se conmemora la gesta independiente los días 8, 9, y 10 de octubre de cada año, cuando sus habitantes sienten profundamente este suceso histórico de identidad y simbolismo. La tradición oral de los habitantes de Chilacachapa cuenta que “es un ocho de octubre cuando en Chilacachapa se hace una representación de la lucha de Independencia”.¹ Antes, este acontecimiento de lucha por la Independencia se escenificó en los poblados vecinos de Tonalapa, Coatepec Costales, Cocula, Apipilulco y, posteriormente, en Chilacachapa, Tiaquizolco y Apetlanca, Guerrero.

* Universidad Intercultural del Estado de Guerrero, México.

¹ Cornelio Pineda Villegas. Revolucionario zapatista de Chilacachapa. Entrevista personal. 1982

Los preparativos

El día 15 de agosto por la noche, las autoridades locales convocan a los habitantes de Chilacachapa a elegir a los presidentes de las fiestas patrias y a los mayordomos de la iglesia. De esta manera, los presidentes y mayordomos son electos por voto masivo de los ciudadanos para recrear tanto las fiestas patrias de octubre, como los festejos religiosos de la iglesia de la comunidad. Una vez electos, el primero y segundo presidentes proceden a visitar al maestro Gumaro Travecera Romualdo, mejor conocido como *Kacho* Travecera.

Acta de la fiesta

El 29 de septiembre, en el recinto de la comisaría, a eso de las ocho de la noche las autoridades civiles inician la sesión en la comisaría. Están presentes los maestros del simulacro, los presidentes de la H. Junta Patriótica y los mayordomos de la tropa. El comisario indica a los presentes la responsabilidad que tienen de “sacar las fiestas patrias”. El maestro del simulacro presenta a los caudillos de la Independencia, quienes, entre aplausos, levantan sus consignas: “¡Viva Hidalgo!, ¡viva México!” en tanto que quienes desempeñan el papel de españoles vítores: “¡Viva España!” Los presidentes presentan a sus mayordomos, de manera que las tropas reconozcan dónde habrán de tomar sus alimentos, tanto en los ensayos previos a la fiesta, como en los días en que ésta tiene lugar.

Ante los peligros que conllevan los ensayos y al momento de la celebración, el comisario hace firmar a cada participante un acta donde queda asentado que los posibles accidentes son responsabilidad de los mismos participantes, quienes lo hicieron por gusto y por juego. El acta queda en el archivo de la comisaría de la comunidad. Después del acto protocolario, todos emprenden el primer ensayo, cuyo escenario es el centro de la comunidad.

Grupos y actores que luchan al lado de los insurgentes

Los *mekos* representan a los negros, quienes utilizan sombreros de *papatla* —hechos de la corteza del plátano— y se distinguen por pintarse de negro la piel con carbón y cargar los cañones de pólvora.

Los *aztecas* o *apaches* representan a los indios sublevados. Estos personajes usan penachos de plumas, recrean la vestimenta prehispánica y llevan machetes de cinta. En la actualidad, quienes emigran a la ciudad de México optan por usar una máscara

de luchador. Llevan en la cintura un cinto de tela o de petate con fichas de refresco colgadas, que al momento de brincar o caminar hacen un ruido característico.

Los *calzonudos* simbolizan al sector trabajador del campo; se caracterizan por el uso de sombreros de palma y calzón de manta, y por pintarse el rostro con carbón y pintura de colores, además de portar cañones y machetes para pelear.

Los *liñas* o *españoles gachupines* son encabezados por el sargento Garrido, quien comanda a los españoles o gachupines para enfrentar a los insurgentes.

La *banda del tekosol* o *banda de bules* está integrada por adultos, jóvenes y niños. Su función dentro del festejo es tocar música durante todas las noches y días de la fiesta; son seguidores del bando español.

El segundo ensayo se realiza el cuatro de octubre por la noche. Previamente a la batalla, son convocadas las tropas por los mayordomos, quienes hacen entrega de suficiente pólvora para cubrir los días del ensayo y los tres días de batalla que dura la guerra de las fiestas patrias.

Inicio de la fiesta del 8 de octubre

Antes de las siete de la mañana, las bandas de música se trasladan a las casas de los dos presidentes de las fiestas patrias, quienes se hacen acompañar de sus respectivas bandas para presentarse en la explanada de la comisaría municipal. Desde ese día, los presidentes de las fiestas patrias asumen el papel oficial de autoridades del pueblo. A las seis y media de la tarde, proceden a izar la bandera a toda asta, y así dura los tres días. Después, las autoridades civiles entregan la bandera al presidente primero. De esta forma simbólica, se le otorga todo el poder a la H. Junta Patriótica, que se instala en la comisaría formalmente como autoridad del pueblo. “El comisario electo ya no vale”, deja el cargo por el periodo que dura la fiesta y los dos presidentes de las fiestas patrias ejercen la autoridad del pueblo.

Escenario de las fiestas patrias

Los lugares donde se escenifican los actos de las fiestas patrias son el curato de la comunidad, la iglesia o templo mayor, donde se guarda el estandarte de la Virgen de Guadalupe, el atrio donde se cuelga a los españoles, la plaza cívica y comisaría de la comunidad, la alhóndiga de Granaditas —ubicada en el centro, donde ameniza la *banda del tekosol*, es a la vez cárcel resguardada por los *liñas-españoles*—, la casa del primer presidente, donde se aprehende a *La Josefa*, la calle principal que rodea la comunidad y el Puente de Mapachi, donde se escenifica la batalla del Puente de Calderón.

La aprehensión de *La Josefa*

Tras el descubrimiento de la conspiración por parte de los españoles, éstos se dirigen a la casa del presidente primero. Allí se encuentra *La Josefa*, como popularmente se le nombra. El acto comienza cuando los españoles se dirigen a ese lugar, para aprehenderla a las diez de la noche. A punta de disparos, la corregidora es capturada de manera violenta por los *gachupines-españoles*, quienes, machete en mano, la golpean para luego trasladarla, con arengas y exhibiéndola por las calles, hasta la plaza pública de la comisaría, donde queda encadenada y resguardada por los *liñas-españoles*.

Un correo ha ido por la tropa que se viene en desbandada y se instala frente al curato. Al salir los generales lanzan en un solo coro el grito de ¡viva Hidalgo!, ¡viva la Virgen de Guadalupe!, ¡viva México! Las campanas de la iglesia dan repique; es cerca de la media noche (Zambrano, 1986: 359).

El curato de la comunidad es el centro de reunión donde los correos de los insurgentes entregan los mensajes a Hidalgo antes del preparativo del levantamiento de guerra de Independencia. Por un mensajero, el cura Miguel Hidalgo se entera de que la conspiración ha sido descubierta y de que *La Josefa* ha sido capturada por los españoles. Desde ahí, invita a todos los caudillos y líderes de la lucha a pelear por la libertad y la independencia.

Misa de Hidalgo ante el altar de la Virgen de Guadalupe

A eso de las doce de la noche, Miguel Hidalgo, montado a caballo, se traslada a la iglesia del pueblo, donde previamente las mujeres se han concentrado frente al altar de la Virgen de Guadalupe. Al repique de campanas del templo, el cura Hidalgo entra en la iglesia con los insurgentes, se dirige al aposento de la Virgen y, vestido en sotana negra, realiza el ritual de la misa. El ambiente en el interior de la iglesia es de solemnidad y de absoluto silencio entre los feligreses y actores que acompañan a los insurgentes. El incienso del copal esparcido por los mayordomos custodia el acto litúrgico de Hidalgo, quien dirige sus plegarias a la Virgen de Guadalupe para que lo ilumine y acompañe en la lucha de Independencia. Celebrado el acto, el mayordomo de la iglesia abre la vitrina donde se resguarda el estandarte de la Virgen de Guadalupe y hace la entrega a Hidalgo. Acto seguido, Hidalgo se encamina con su tropa y, al sonido de los clarines, llama a ponerse de

pie para dar el Grito de Dolores en la puerta del templo mayor de Chilacachapa. Las palabras que dirige a la concurrencia el cura Hidalgo frente a la imagen de la Virgen de Guadalupe son:

Dios te salve, reina y amorosa madre Guadalupana. María hermosa y benigna estrella que influyes a los bienes de Dios, a los hombres dispensas las lamentaciones, hoy es triste, tiernas quejas de tus hijos que hoy clamamos en este valle de lágrimas, irritados por las culpas de tu hijo divino, se muestra al azote descargando las enfermedades y guerras. Es posible, dulce madre, tus palabras bien nos alientan, satisfechas de desempeñar tus promesas. Vuelve, piadosa, a nosotros esas benignas estrellas de tus ojos, que defiende las más propicias influencias, a ti clamamos madre nuestra. Remedia nuestras miserias, pues su divino erario le ha hecho a Dios de dispensar. Vuelve otra vez a la alegría de tus hijos, dulce reina, acuérdate que eres madre y fuerza que te enternezcas, y además de rogarte que estás en tu imagen bella, ruega madre por nosotros, todo tu poder empeñas en hallarnos los pasos, arrodillarte a ti madre mía, suplico que no se llegue a perder en mi la sangre que derramó vuestro hijo en el patíbulo de la Santa Cruz, Virgen Santísima de Guadalupe ¡oh! madre nuestra, que velas siempre por tus hijos, pídele al señor que nos ayude, para que al ensayar mi planta, la metralla te mires así gloriosa, puede colocar en mi frente el laurel de la victoria, amén, Jesús, María y José. ¡Viva la Santísima Virgen de Guadalupe!, ¡viva la independencia!, ¡viva la libertad!, ¡viva el año de 1810! [...]

Y sale al atrio de la iglesia a galope en su caballo. Los demás insurgentes lo esperan y van a romper las cadenas de *La Josefa*, sacan de la cárcel a los presos, se arenga al pueblo a que se levante por la libertad, inicia el desfile acompañado de todas las tropas que lo apoyan, como las de *caballería*, los *mekos*, los *aztecas* y los *de calzón*, en cada capilla: capilla de la Virgen de Guadalupe I, capilla del padre Jesús, la capilla de Chalma y capilla de la Virgen de Guadalupe II. En el recorrido, Hidalgo invita al pueblo a que luche con ellos por la independencia de todos los indios, gritan vivas a la Independencia, a la Virgen de Guadalupe y contra los gachupines.²

² Proporcionado por el maestro de las Fiestas Patrias de Chilacachapa, Gumaro Travecera Romualdo, el 2 de mayo de 2014.

Desfile y paseo por las calles

En el desfile nocturno, Hidalgo y los insurgentes alzados en armas son acompañados por los mayordomos de la Iglesia y los presidentes primero y segundo de las fiestas patrias. La arenga comienza y los caudillos montados a caballo difunden la proclama de lucha por la calle principal del desfile; Aldama, Jiménez, Abasolo, Allende, los *apaches*, los *mekos* y los campesinos indios *de calzón* acompañan a Hidalgo quien, a tropel, corre de un lado a otro invitando al pueblo y manifestando los motivos de la lucha de Independencia:

Mis amigos y compatriotas: no existen ya más para nosotros los tributos: esta gabela vergonzosa, que sólo conviene a los esclavos la hemos sobrellevado hace tres siglos como signo de la tiranía y servidumbre; terrible mancha que sabremos lavar con nuestros esfuerzos. Llegó el momento de nuestra emancipación; ha sonado la hora de nuestra libertad; y si conocéis su gran valor, me ayudaréis a defenderla de la guerra ambiciosa de los tiranos. Pocas horas me faltan para que me veáis marchar a la cabeza de los hombres que se precian de ser libres. Os invito a cumplir con este deber. De suerte que sin patria ni libertad, estaremos siempre a mucha historia de la felicidad. Preciso ha sido dar el paso que ya sabéis; y comenzar por algo ha sido necesario: la causa es santa y Dios la protegerá". Luego proclamó en forma estentórea: "Viva Fernando VII, viva la virgen de Guadalupe, muera el mal gobierno (Orozco, 1979: 33-34).

Terminada la arenga, suenan los disparos de cañones y los balazos de los insurgentes y demás actores. Al toque de clarines, se reanuda el desfile y prosigue el discurso en otros lugares.

Liberación de *La Josefa* e inicio de la guerra

Antes de llegar a la plaza cívica de la comisaría, lugar donde los españoles mantienen prisionera a *La Josefa*, los insurgentes, con Hidalgo a la cabeza, libran feroz combate contra los españoles, quienes huyen en desbandada para replegarse en la Alhóndiga de Granaditas. Esta es una cárcel improvisada que se ubica en el centro de la comunidad donde se escenifica la guerra de Independencia. Hidalgo y su tropa enfilan hacia la plaza pública, donde a tropel irrumpen y libran otra lucha contra los españoles para liberar a la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez. Los

españoles corren y los insurgentes los persiguen hasta la Alhóndiga de Granaditas donde, con todos los actores participantes, se da la batalla más larga de la noche. El tiempo que dura la batalla es amenizado por una banda de guerra ubicada a un costado de la Alhóndiga de Granaditas. Al día siguiente, 9 de octubre, de madrugada, entre las cinco y las seis de la mañana, libran otra batalla en el Puente de Calderón, ubicado en el barrio de Mapachi, al sur de la comunidad.

Batalla del Puente de Calderón

La batalla se realiza en el puente de Mapachi; en la parte norte están los insurgentes y en el lado sur los españoles. Suenan los cañones y escopetas. Machetes en mano, da inicio la escaramuza. La batalla es encarnizada entre ambos mandos, acompañados por las bandas de música con que cada mayordomo se acompaña; éstos reparten pólvora y parque entre los insurgentes y el bando de los españoles. Los españoles salen derrotados, y varios de ellos son arrojados al arroyo; unos caen enlodados, otros mojados.

Desfile del 9 de octubre y la colgada de españoles

Desde las diez de la mañana, las escuelas de la comunidad se empiezan a concentrar; una a una llegan al centro y se ordenan en la calle principal, a un costado de la plaza pública. Maestros y alumnos de la Secundaria Técnica 127, de las escuelas primarias Plan de Ayutla y Rafael Ramos Pedrueza y del jardín de niños se hacen presentes en el lugar. Los presidentes de las fiestas patrias llegan acompañados de sus bandas de música y de sus grupos de *toros poncianos*. El presidente primero se hace acompañar de *La Josefa* e insurgentes, mientras que al presidente segundo lo acompañan *las américas*, señoritas de quince a diecisiete años que lucen impecables con sus vestidos de color blanco y se concentran en la explanada de la comisaría. De allí, los presidentes primero y segundo se dirigen a la comisaría acompañados de sus familiares y compadres, quienes llevan sus respectivos morrales con tequila, mezcal, cerveza y refrescos que repartirán entre el público que disfruta y da seguimiento a lo que ocurre en los escenarios donde tiene lugar cada acto patrio, cívico y religioso de las fiestas. Dentro de la comisaría, los presidentes dirigen sus palabras a los presentes, invitándoles a que los acompañen para el desfile; acto seguido, se hace un brindis para sellar el compromiso solidario. Suenan las dianas de las bandas de música. Toman el lábaro patrio ambos presidentes; el primero porta el asta de la bandera nacional, el segundo sujeta una esquina de la bandera,

y ambos salen ya para dirigirse a la calle principal y dar inicio al desfile. Por su parte, los mayordomos se concentran en la iglesia o templo mayor y se alistan para participar en el desfile.

El desfile culmina en la plaza cívica, donde los *poncianos* juegan acompañados de las bandas de música. Se retiran y dan paso al siguiente acto. Desde la explanada de la comisaría, sale a tropel Hidalgo con rumbo a la plaza de la Alhóndiga de Granaditas, acompañado de los insurgentes; a éstos los siguen los *apaches*, *mekos* y *calzonudos*. A eso de las cuatro de la tarde da inicio una batalla más contra los *españoles-gachupines* que dura aproximadamente dos horas. En tanto, la *banda tekosol* ondea la bandera de España y ameniza para apoyar a los españoles. Otro tanto hacen la banda de guerra y los corneteros de los *liñas* del lado español. Casi al término de esta batalla, los *apaches*, insurgentes y *mekos* se aprestan a lazar con reatas a los españoles, quienes al presentir su captura huyen en estampida por distintos rumbos de la comunidad; sin embargo, son hechos prisioneros en su huida, entre ellos el jefe de los *gachupines-españoles*, el sargento Garrido, quien es trasladado preso al atrio de la iglesia. Con su captura inicia el castigo ejemplar y uno a uno son colgados en los árboles más altos. Así termina la batalla en la que los vencedores resultan los insurgentes, *apaches* y *mekos*, que comanda Miguel Hidalgo y Costilla.

Desfile, fusilamiento de Hidalgo y fin de las fiestas patrias

El 10 de octubre, los actores de los bandos español e insurgente escenifican el último acto de las fiestas patrias. Ambos desfilan acompañados de *las américas*, que visten atuendos negros en señal de luto y portan sus respectivos paraguas. El desfile se lleva a cabo por la tarde. Acompañan los presidentes de las fiestas patrias y los mayordomos del templo mayor. Antes de iniciar el desfile, se escenifica la aprehensión de Hidalgo y los insurgentes, lo que tiene lugar en la calle Independencia, en el centro de la comunidad.

Antes de ser fusilado, el cura Hidalgo dirige unas palabras a la concurrencia:

Mientras los astros titilan
y entre las sombras fulguran,
tristes presagios torturan
mi abatido corazón.

Nunca volveré a miraros,
cielo azul, comba estrellada

de mi vida destrozada.
Cuánto será sin razón

Ya nunca más, patria mía,
podré gozar tu hermosura,
y en esa la desventura
que tanto me hace sufrir.

No me importa que la vida
cien veces me la quítaren,
si con esto mitigaren
tu prolongado gemir

Mas si así lo place al cielo,
y ese es mi triste sino,
cúmplase ya mi destino,
¡haz, Señor, tu voluntad!

Sólo pido hoy a tus plantas
que a mi México precioso
le des el cumplido gozo
de que tenga libertad.³

La alegría en los preparativos y ensayos que desde sus inicios permea a los habitantes de la comunidad, a maestros instructores de los actos, a los actores, hombres y mujeres en las fiestas patrias de Chilacachapa se van diluyendo en un ambiente de tristeza entre el público que se concentra en la plaza pública, donde Miguel Hidalgo es conducido por la tropa de los españoles.

Así termina la alegría envuelta en tristeza; entre el público hay llanto y silencio. Es el fin de las fiestas patrias que año con año recrean los habitantes de Chilacachapa para rememorar esta epopeya histórica.

¡Suenan los disparos, cae la esperanza de la lucha por la independencia...!

¡Suenan las campanas de la iglesia en señal de duelo!

³ Letra proporcionada por el maestro Gumaro Traveceras Romualdo, a quien agradezco infinitamente su colaboración.

Sus palabras son acalladas con el trueno de los disparos, cae Hidalgo, y con él terminan las fiestas patrias de Chilacachapa. Su festivo inicio de alegría acaba en silencio y tristeza.

Referencias bibliográficas

Orozco Chávez, Luis (1979). *Historia de México 1808-1836*. México: Ediciones de Cultura Popular.

Zambrano Carlos, Bladimir (1986). *Chilacachapa: síntesis cultural del presente indígena en la región norte del estado de Guerrero*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.